

PRECIO EN MADRID.

(No mismo en la Administracion que en las librerías.)
Por un mes. . . . . 4 reales.
Por tres id. . . . . 11 »
Por un año. . . . . 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
Por seis id. . . . . 28 »
Por un año. . . . . 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. . . . . 6 pesos.

Se publica dos veces a la semana, jueves y domingos.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: JOSE LUIS PELLICER.

ADVERTENCIA.

Suplicamos a nuestros suscritores de provincia, cuyo abono termine en fin de Octubre, se sirvan renovarlo oportunamente. De esta manera continuarán recibiendo el periódico sin interrupcion. Item más el ALMANAQUE, que estamos confeccionando (bonito galicismo) para repartirlo muy pronto. Sucede con frecuencia que los sellos sin certificar no llegan. Para salvar estos DESCUIDOS de la Administracion de Correos seria conveniente remitir libranzas. En todo caso, bueno será precaverse, hasta que consigamos que viajen las cartas por el interior de las administraciones, como los viajeros de diligencias, con un par de civiles.

Crónica.

La Internacional...

¿Pues qué, es posible acaso que empiece algo sin decirse: La Internacional? El domingo último celebró una sesion vindicatoria, ó digamos una funcion de desagravio, La Internacional en el teatro de Rossini. Y desde el juéves último acá, los Sres. Alonso Martinez, Castelar, Collantes, Candau, Nocedal, conde de Toreno y el consabido Sr. Jove y Hévia y casi la Cámara entera han tratado de Internacional, á excepcion del sacerdote Sr. Pasalodos, que no pudo hacerlo porque tuvo que tratar de cosas espirituales; es decir, del dinero que se obliga á pagar á los sacerdotes para el sostenimiento de ciertas cargas públicas.

Por supuesto que, á consecuencia de la reunion del domingo, el Sr. Candau ha excitado el celo de los tribunales para que formen proceso á los que hicieron uso de la palabra.

Y ha hecho bien: porque yo recuerdo que se habia representado veintidos noches seguidas, la bufonada cómica Macarronini I, y el celo de los tribunales no habia dado señales de vida, hasta que la Partida de la Porra...

No quiero decir que la Partida de la Porra con sus salvajes atropellos excitara aquel celo, sino que coincidió la excitacion celosa con los garrotazos.

Estamos en grande de portugueses: un dia llegan ciento cincuenta, otro dia trescientos, otro dia seiscientos y se espera que lleguen más.

No sé si entre ellos vendrán muchos internacionistas; pero seria curioso que el Estado y las clases conservadoras facilitasen con la rebaja de precios en los ferro-carriles un medio para que los internacionales se visitasen y pusieran de acuerdo.

Y si despues La Internacional, merced á estas entrevistas y confabulaciones, delinquiera, me gustaria

ver procesados al gobierno y á las empresas de ferro-carriles como cómplices del delito, por haber facilitado los medios de cometerlo.

El Sr. Nocedal se ha declarado carlista en el Congreso.

Con este motivo debe añadir un cuartel á su escudo político.

Este cuartel podria contener aquel alcornoque famoso, un sombrero de teja y un apagaluces.

La sensacion producida por las declaraciones del Sr. Nocedal no ha sido profunda.

Al absolutismo se le ha dado en la Cámara el titulo de socialismo blanco. Este es el color de la pureza y el del hierro candente en sumo grado.

En este concepto me parece bien aplicada la nueva denominacion.

¡Singular fenómeno! Siempre que los monárquicos de todos matices se atropellan unos á otros, siempre me parece que están inspirados por el espíritu de verdad.

Ya procuraré averiguar en qué consiste esta ilusion de mi loca fantasia.

Las oscilaciones de sagastinos y zorrillistas continúan conmoviendo los ánimos de todos los que esperan destino ó temen cesantía: esto es, de la inmensa mayoría de los españoles.

Dentro de algunos años morirán de aneurisma muchísimos presupuestívoros españoles: los médicos se darán de calabazadas por acertar con la causa de que esa enfermedad se haya cebado con especial preferencia sobre tan benemérita clase, y no tendrán presente las actuales zozobras repetidas en esta temporada.

Adelantemos este dato al porvenir, declarando, empero, que no por esto solicitamos la menor cruz.

¿Creerán Vds. que todavía se dan cruces? Pero es que hay además quien las acepta.

Dicen que los hombres son niños grandes; pero ¿tambien son grandes cuando se ponen cruces?

Mayeroni está en Madrid.

No sé qué opinion habrán formado de él algunos actores españoles que en el lenguaje gacétillesc son llamados eminentes.

Se me figura que le han de mirar por encima del hombro.

Me alegraria, para emparejarlos con aquéllos diputados que encuentran poco elocuente á Castelar.

Espartero sigue siendo manoseado por entrambas fracciones radicales. Las dos le dan por suyo, y la verdad es que el buen señor, por naturaleza y por otras causas, vive bien ajeno de todo.

Este disputarse el radicalismo de Espartero es co-

mo el epigrama de Florentino Sanz que refiere cómo se atravesaron dos individuos por las miradas de una mujer, y la mujer era ciega.

El Pontífice sigue bien.

Roberto Robert.

IMPRESIONES.

(Una hoja de mis Memorias.)

«Creí llegado el momento más feliz de mi vida. El salon de sesiones estaba lleno de representantes de la patria; pero yo hubiera querido que esos electores que dan su voto al que les ofrece el orden de la monarquía, la paz de la monarquía, la moralidad de la monarquía y la buena administracion de los fondos que recaudan los soldados de la monarquía, hubieran estado presentes, para que se convencieran de que...

«Aquello tomaba un aspecto encantador. El Sr. Peñuelas increpaba al Sr. Pellon, el Sr. Pellon al señor Escosura, el Sr. Escosura... hizo punto. Creyó que el tiempo que empleara en aludir á otros señores podia aprovecharle en hablar de sí mismo, y esto cortó la concatenacion (¡asómbrese Vd!) más hermosa y perfecta con que hubiera contado la oratoria política.

«Yo me acordaba de Cervantes: «Daba el arriero á Sancho, Sancho á la moza, la moza á él, el ventero á la moza, etc.» y ya me disponia á presenciar el más agradable de los motines de la moralidad política, cuando...

«Lo dicho; el Sr. Escosura echó la llave á aquella magnífica caja de Pandora que vi un momento entreabierta.

«Experimenté una decepcion dolorosa. ¡Tantas experimenta uno! Yo me decia: «Ahora sí que van á salir todos los trapitos de la colada. Ahora sí que van á saber esos demagogos, que no sueltan sus contribuciones si no va á cobrarlas un batallon, en qué se invierte ese dinero que ellos se resisten á pagar.

«Ahora—continuaba yo—se sabrá lo de los pinares de Balsain; ahora saldrá lo de los tabacos á relucir; saldrá tambien el cómo se vendieron algunos bienes nacionales; ahora se sabrá todo, que al fin en el Congreso estamos y de algo ha de servir este Congreso.

«Peñuelas—proseguia en mi monólogo—cobra del Estado y acusa á Pellon; este cobra y acusa á Escosura; Escosura no querrá ser menos y hará públicos algunos secretillos de esos que tanto me hacen gozar. Aludirá á la fortuna rápida de Mengano; Mengano dirá que tambien Zutano se hizo rico en tal y cual negociacion; Zutano sacudirá el bulto diciendo: ¿y cómo Fulano no rinde cuentas de tal cantidad que se le confió? Y Fulano dirá: Pues qué, ¿grindió cuentas Perengano de la recaudacion para tal cosa? Y Perengano contestará: No rendí cuentas, es cierto; pero ¿por qué se me alude y no se escudriñan las desapariciones de ciertos objetos cuando Zutano estuvo en el poder?

«Esto esperaba yo, y bendecia y elogiaba los ópi-

mos frutos de la ruptura monárquico-progresista, cuando...

»Lo dicho, el Sr. Escosura creyó que entre personas de conciencia estas discusiones son enojosas y que los escritos de los progresistas no se aprecian al peso, sino al oro.

»Y me quedé místico, cariacontecido y triste, recordando con enojo las doctrinas exageradas que predicaban los federales, la imposibilidad de reducir los presupuestos, la necesidad de aumentar las recaudaciones y lo preciso que es un gobierno que con mano fuerte reprima los excesos de la plebe, que inconsciente, turbulenta y desmoralizada pide hace sesenta años un gobierno honrado, justo y moral, como si aquí el defecto principal de los gobernantes no fuera el exceso de moralidad, justicia y honradez, que tanto entorpecen nuestra marcha por la senda del progreso.

»Y así se me pasó la tarde de aquel día.»

M. Matoses.

ESTAMOS FRESCOS.

Carta que una ciudadana escribe desde Madrid, dando á conocer los planes que hace para el porvenir.

«Querido Juan: ayer tarde, sin saber cómo, me vi arrastrada hacia los Campos por un grupo de dos mil que iban á formarle causa á un ministro zarramplín. Todo lo que allí se dijo no te lo sabré escribir, pero algo voy á explicarte de lo que yo comprendí.

Mira, Juan, tú eres mi novio y trabajas de albañil, y yo de ribeteadora, con que, vamos al decir, que trabajamos los dos y esto debe tener fin.

Ya no va á haber matrimonio, chico, ni por lo civil, sino por amor, ¿estamos? y si me canso de tí me ajunto con otro, ¿entiendes? y si hay chicos que vestir, los cria el ayuntamiento; y como eres albañil, si haces un palacio, puedes en el palacio vivir.

Miá tú si es un adelanto lo que se piensa en Madrid. Los ricos no serán ricos, como sucedió hasta aquí; los pobres... ya no habrá pobres, y el mundo será feliz. Ocho casas en Sevilla tiene tu señor don Gil, y esto es inmoral, Juanito, y se debe corregir.

¡Oh! cuando suban los nuestros se quedará igual á tí, y vivirá de su sueldo, y viajará en calesin.

El marqués de las Avispas, que vive enfrente de mí, tiene más de cien cortijos que heredó por San Martín. Suprimiendo las herencias, eso habrá que repartir entre aquellos que trabajen, y serán dueños aquí. Mas como ha de haber justicia para todo zascandil, el marqués, si sirve de algo, ganará para vivir.

En fin, Juan, ten esperanzas, que está la cosa en un tris; y en tanto no me la pegues como hiciste por abril.

Juan, si quieres complacerme, arroja lejos de tí el amor del patriotismo por ser una cosa vil, y si encuentras un franchute dale un abrazo por mí.

El lema que ahora se estila es amar y repartir; con que salud y petróleo: tu esposa por lo incivil.»

Esta es la carta que al novio se puso ayer á escribir la mejor ribeteadora que pasea por Madrid.

Luis Rivera.

¡FELICIDAD... FELICIDAD!

No pudiendo los periódicos ministeriales dar cabida en sus columnas á las muchas felicitaciones que el telégrafo, el correo y los ordinarios de galeras vomitan en pro del amo de la situación, hemos ofrecido nuestro periódico á los entusiastas del Sr. Sagasta, y vea Vd... vea Vd...

Vallecarnoso 15 setiembre.—Creo interpretar los deseos de esta población felicitando á V. E. en nombre de las clases acomodadas, del cura, del fiel de fechos y de la seña Martina.—Blas Romo.

Los abajo firmados, por sí y á nombre del partido liberal español, felicitan al defensor de los derechos del pueblo oprimido, que sufre los sufrimientos del dolor á causa de la reaccion que roe sus entrañas. ¡Llor al gran tribuno!—A nombre de la nacion, el escribano Juan Rodriguez Cifuentes de la Peña de San Blas de Arriba y Riotuerto.

Sr. Sagasta: Sabrá Vd. de como nos emos reunido y de como emos dicho, hay que escribirha D. Mateo y de como yo lo hago ha nombre de todos para lo que Vd. guste mandar, pues sabrá Vd. que este pueblo es el más liberal de España, incluso Italia, y sabrá que hemos acordao para felicitarle y para que sepa Vd. que aquí hay liberales: Y no cansando más, le felicitamos ha Vd. cual llo para mí deseo oy día de la fecha.—El presidente, Juan Portal.

AL GRAN LIBERAL SAGASTA EL RECTO.

Medio soneto cruzado, con pie forzado de luz natural.

Solo tú eres liberal hiperbólicamen...
Dornado de flores agravan...
Gzate en tu obra siempre constan...
Pesar de los ogros, estultos, inconscien...
Al á ese balcon, luego, cuanto an...
Te espera para los vivas mucha gen...
Dios, recto, feliz, progresista, circunstan

J. G. E.

Sr. D. Práxedes: Adjunto con esta va mi hijo, que le lleva á Vd. una caja de mazapan, lo cual que la hemos costeado el partido liberal á la antigua que hay en este pueblo. Lo que comunico á V. E. para los efectos consiguientes.—Gil Chapu.

Ortigueiro, 12 del mes de la fecha.—Lus vecinus deste destritu declaramus estar prevenidus á defender el drecho de usia, en vista de sus dotrinas y segun convengamus antes y con antes.—Juan Fañrián.

Señor: He compuesto un drama titulado El Negro: ¿quiere su señoría aceptar la dedicatoria de este monumento literario? ¡Ah! Señor, yo tambien amo el orden, y sobre todo el orden cronológico, base de nuestras doctrinas.—Almíro.

Valencia á Madrid.—Huit octubre á les nou.—El pueblo del Sit felisita al gran liberal Sagasta. Estem dispostos á traer la sangre per difenderli á vosensia. Siga vosté por ese camino y aplegarem á la resolusió de eixes problemas.—Por tot el Casino.—Chaume Flviá.

PANTALEON CÁNDIDO CHAPADO

Y SEÑORA,

(Voluntario de la 2.ª del 5.º de Peñuelas.)

felixita á usted por su dízma conduxta y le ofrezco su brazo.

Afturas, 15, 4.º derecha.

Señor: Al ver la decision con que V. S. ha sabido sacar á flote los intereses de las clases acomodadas; al ver que de hoy más seremos garantidos en nuestras vidas y haciendas, yo no puedo prescindir de enviarle mi enhorabuena. La víbora de la demagogia se ocultaba detrás de Zorrilla. ¡La demagogia, señor, el desórden, la matanza, el incendio! ¡Ah! señor, á Vd. deberemos de hoy más el orden en España, la garantía de la propiedad y el respeto á la ley. Señor: D. Sinrenta (cesante del 56, con cuatro hijos, muerto de hambre y desesperado, pero confiando en la bondad de V. S.)

Suscripcion espontánea para regalar un recuerdo al primer orador liberal del partido progresista del año 12.—Pedro Miedo, 2 rs.—Uno de los consumos, 1 real.—El portero, 6 cuartos.—Por todo lo recaudado en el batallon, 15 rs.—Un periodista empleado, 2 1/4.—(Queda abierta la suscripcion en las redacciones de los periódicos independientes.)

Seria cosa de no acabar.

Por eso hacemos punto, almacenando los muchos documentos de esta índole que han llegado á nuestro poder.

Corzuelo.

DE CERCA Y DE LEJOS.

En Hellin se ha inaugurado un instituto libre de segunda enseñanza.

Lo celebro.

Su director es un jóven presbítero.

¿Qué escucho? Ya no lo celebro.

Pero es muy ilustrado (¿Con dibujos?) Eso es otra cosa; si es presbítero y es ilustrado, lo deploro solamente.

Ahora van á emprenderse importantes trabajos de fortificacion en Francia.

Está bien hecho.

Pocos meses despues del descalabro sufrido ya piensan en ponerle remedio; pero ¿no hubiera sido mejor ponerle pocos meses antes?

El gobierno francés se reserva el derecho de prohibir, bajo su responsabilidad, la entrada á determinadas personas.

Pero del gobierno, ¿quién responde?

El duque de Saldanha, representante de Portugal en Inglaterra, viaja por Europa.

Saldanha en Portugal viene á ser lo que Olózaga en España: una especie de embajador obligado.

Los consolidados turcos tuvieron el otro dia una alza de 35 céntimos en pocas horas.

Y el caso es que la alza fué producida por el rumor de que los productos de las mezquitas vendidas se aplicarían á pagar la deuda.

Está visto: allí como aquí, el dinero no tiene entrañas ni religion.

El Diario Oficial de Francia se empeña en probar que es inexacto que Thiers se haga pagar su asignacion en oro para ganar una prima que el Tesoro abona.

La defensa del diario hace comprender que la creencia de que así sucede está muy generalizada.

Resúmen: parece que Thiers no ha hecho eso por ahora; pero tambien parece que es muy capaz de hacerlo.

En Ginebra celebró La Internacional una reunion el dia 22.

El telégrama que da la noticia asegura que el pueblo permaneció indiferente.

Pues, la verdad, se necesita valor para esto.

He oido asegurar que van á cambiarse las insignias de los jefes y oficiales de Marina.

Me alegro.

Es necesario proteger á toda costa la industria nacional.

Desde que oí decir á Candau que pensaba llevarse su conciencia tranquila y sus ideas cuando saliese del ministerio, estoy aterrado.

Que se lleve la conciencia, pase; al cabo, ¿para qué la necesitamos nosotros?

Pero las ideas. ¿Qué será del país sin las ideas del Sr. Candau?

Yo creo que todos debemos impedir que se las lleve.

¡Seria tan curioso eso de ver una idea del señor Candau!

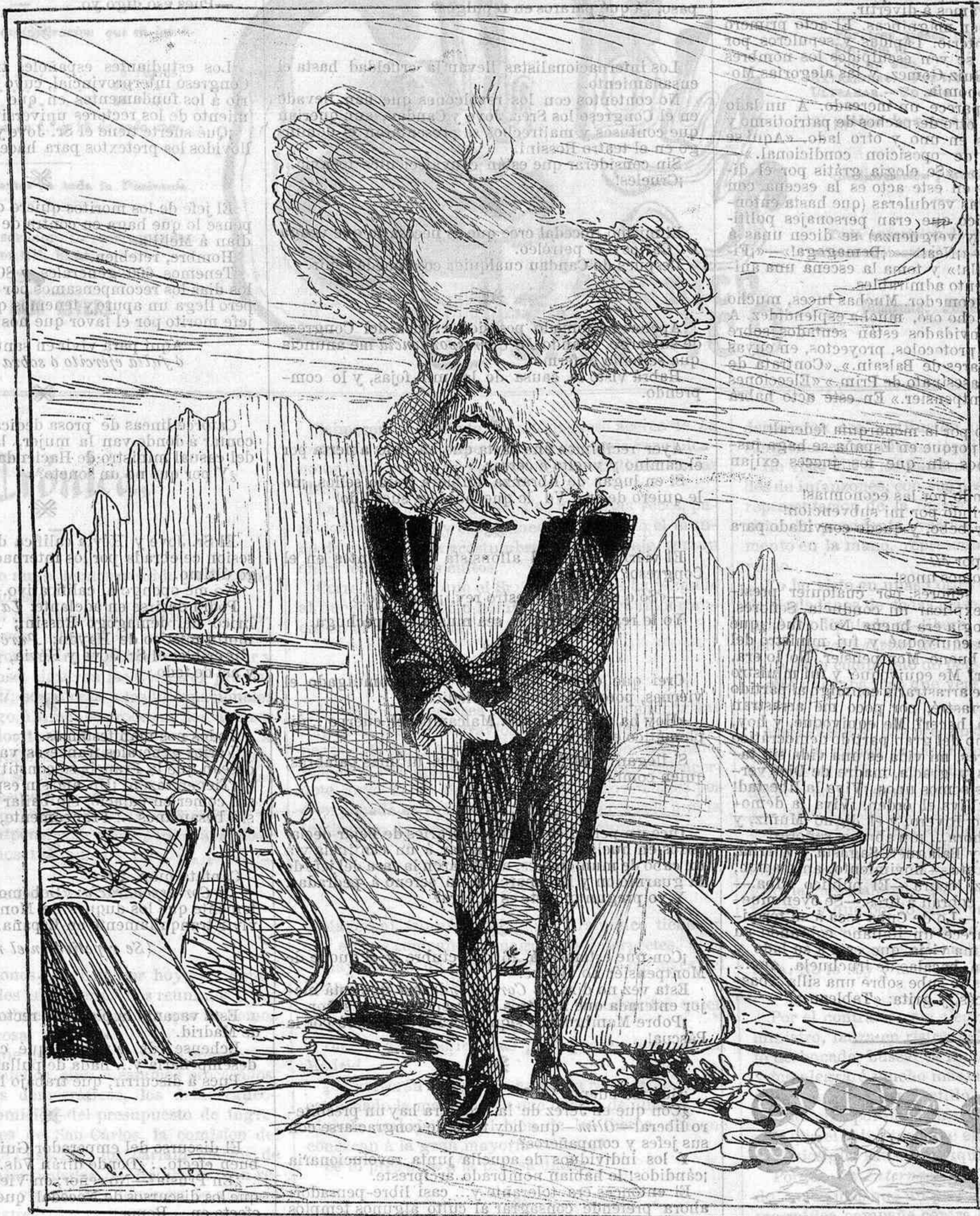
El asunto del vicariato castrense quedará resuelto uno de estos dias.

Pues á él, curas liberales; presbíteros de dos caras, á él; á quien Alonso Colmenares se la dé, que el patriarca se la bendiga.

El Sr. Asquerino, ministro plenipotenciario de España en Bruselas, ha presentado su dimision.

D. Salustiano Olózaga tambien ha escrito... aconsejando la union de los progresistas.

ACTUALIDADES.



UN MINISTRO DE ULTRAMAR.—¡Pobres plumas de gacela!  
 EL RESTO DE LOS ESPAÑOLES.—¡Que lo lleven a la escuela!

La actriz, y prescindiendo de todo epíteto, Teodora Lamadrid ha sido contratada para el teatro de Cádiz. Pues lo digo francamente: no habrá sido porque aquí no nos hiciera alguna falta.

Los empleados de Fomento han sido declarados inamovibles. En las oficinas produjo tal impresion esta noticia, que al día siguiente publicó la *Gaceta* una real orden que no tenía sentido.

Hay regocijos que asesinan. Dicese que se trató de celebrar un Congreso de estudiantes. Me parece muy buena idea. El asunto es establecer diferencias entre unas clases y otras.

Yo me deleito contemplando la sociedad organizada como la caja de un impresor. Aquí los estudiantes. Allí los propietarios. Acullá los trabajadores.

En ese lado los artistas. Y así sucesivamente: cada clase defendiendo sus intereses, que ha de creer, por de contado, incompatibles con los de otra. Seria delicioso esto.

Me dicen que los reputados artistas Fortuny y Ferrandiz proyectan un viaje al interior de Marruecos. Podrá ser artístico el viaje, no lo niego, pero no se me figura muy agradable.

Leo en un diario que en Valencia se ha fundado una sociedad cuyo fin es el de proporcionar a los socios y sus familias toda clase de alimentos, lo necesario para vestir... etc.

Esta asociacion se llama *La Dignidad*. ¡La *Providencia* la llamaria yo! Supongo que se habrá fundado por algunos millonarios caritativos.

Como quien busca la piedra filosofal busco yo un número de *La Correspondencia de España* en que no se hable de *El Heraldo de las Artes* ni de la respetable familia del ministro de Hacienda, Sr. Angulo.

*El Heraldo de las Artes* publica sin interrupcion sus números; la señora del Sr. Angulo viaja con toda felicidad.

Está bien; cuando Vd. quiera le mandaremos el recibo.

A. Sanchez Perez.

EN ENSAYO.

(Novedad dramática.)

Tenemos las mejores noticias de la nueva comedia de magia que nos prepara la empresa del teatro político.

Mutaciones sorprendentes, trasformaciones nuevas, decoraciones de gloria, extraordinarios juegos escénicos... de todo habrá.

Será protagonista D. Baldomero Espartero; segun-

das partes, Sagasta y Zorrilla; racionistas, Rivero y Martos; traspuñtes, Malcampo, Candau, Angulo, etc.; y comparsas, Abascal, Ducazcal, Leal, Sandoval, Pascual, y otro liberal diputado por Navalnoral.

Creemos que nos vamos a divertir. Las decoraciones son magníficas. El acto primero representa un cementerio. Lápidas y sepulcros por todas partes, donde se ven esculpidos los nombres de Zorrilla, Rivero, Ruiz Gomez, y las alegorías Moralidad, Justicia, Economía.

El acto segundo parece un mercado. A un lado puestos de turrón; al otro despachos de patriotismo y democracia. Letreros en uno y otro lado. «Aquí se escriben periódicos de oposición condicional.» «Aquí se da incenso.» «Se elogia gratis por el dinero.» Lo importante en este acto es la escena con que termina, en que las verduleras (que hasta entonces ha creído el público que eran personajes políticos llenos de decoro y vergüenza) se dicen unas a otras mil perrerías. «¡Nea!» «¡Demagogal!» «¡Filibustera!» «¡Federal!» y toma la escena una animación y un movimiento admirables.

Acto tercero. Gran comedor. Muchas luces, mucho gas, mucho vino, mucho oro, mucha esplendidez. A falta de sillas los convidados están sentados sobre expedientes, causas, protocolos, proyectos, en cuyas cubiertas se lee: «Pinares de Balsain.» «Contrata de tabacos.» «Causa del asesinato de Prim.» «Elecciones falsas.» «Apoyo a Montpensier.» En este acto habrá brindis admirables.

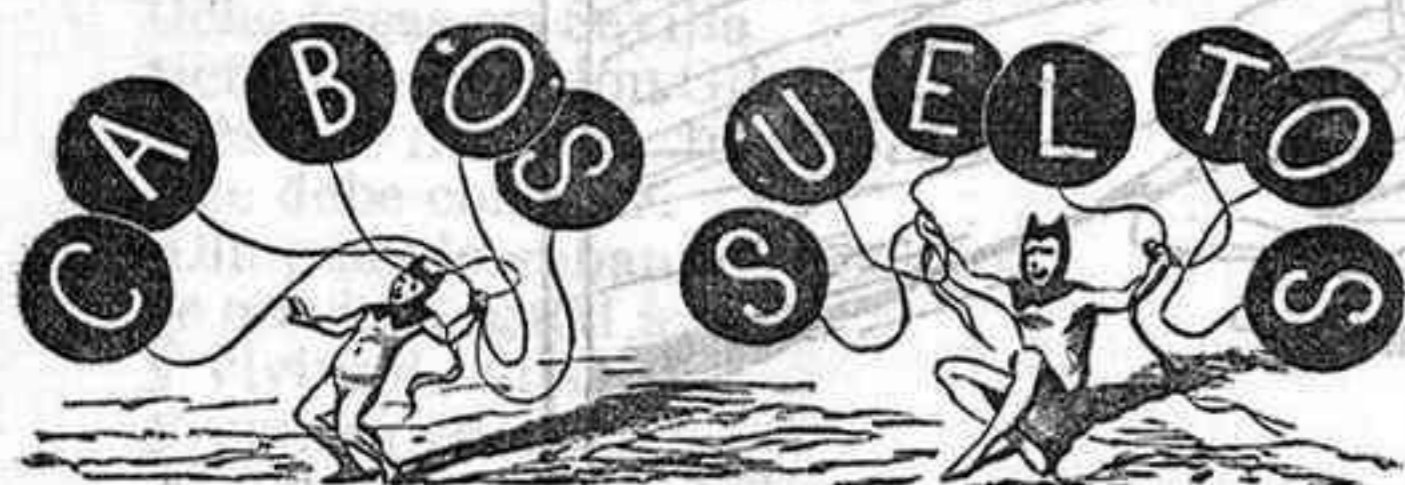
Balaguer.—¡Brindo por la monarquía federal!  
Zorrilla.—¡Brindo porque en España se haga justicia a los ciudadanos sin que los jueces exijan propina!

Ruiz Gomez.—¡Brindo por las economías!  
Un embozado.—¡Brindo por mi subvención!  
Angulo.—¡Brindo y bebo, y quedo convidado para luego.

Serrano.—¡Brindo por él!  
Abascal.—¡Todos somos unos!

Sagasta.—¡Brindo, señores, por cualquier presidencia! Ahora voy a explicar mi conducta. Señores, yo creí que la demagogia era buena. No lo fué, ¿qué le vamos a hacer? Me equivoqué y fui ministro del orden.—Creí que era bueno Montpensier. No lo era, ¿qué le vamos a hacer? Me equivoqué y fui ministro de Amadeo.—Creí que arrastraría conmigo al partido progresista. No lo arrastré; por poco me arrastran a mí; ¿qué le vamos a hacer? Me equivoqué, y hoy, señores, vuelvo al seno del gran partido democrático y seré ministro. Señores, mi vida es una vida sin tacha, llena de virtudes y gracia, madre de Dios verdadero. Señores, todos somos unos. ¡Viva la libertad! ¡Vivan los derechos! ¡Viva el orden! ¡Viva la democracia! ¡Viva el digno Rivero, y el digno Muñiz, y yo, digno de todos! Ahora... ¡un abrazo, señores!

(Se abrazan Rivero y Balaguer, Sagasta y Zorrilla, Rodríguez y Abascal, etc.—Movimiento, animación, desorden, embriaguez, locura.—El público silba.—Las contribuciones se cobran a tiros.—Se oyen mueras a los republicanos.—Lo de Cuba toca a su término.—En el fondo aparece un italiano cobrando su sueldo y riéndose de una vieja que está a su lado y parece la España ó un bacalao de truchuela, que... allá se van.—Entonces se sube sobre una silla Abascal, que ya sabe francés, y grita: «Tableau.»)



El Consejo de ministros ha acordado prohibir que los empleados hagan obsequios a sus jefes. Es como si D. Simplicio hubiese prohibido a Leonor que se enamorase de él.

Leo: «El señor ministro de Fomento ha quedado muy complacido de su visita al Colegio de sordo-mudos.»  
Ya lo creo! Como que allí nadie podía interpellarle.

La Ilustracion de Madrid ha comenzado a publicar buenas copias de los cuadros más notables de la Exposición de Bellas Artes.

La primera muestra que a sus lectores ofrece es Los campesinos romanos, de Tusquets.

Si por remate diese la copia del cuadro del Hambre, que escandaliza en nuestro Museo Nacional, daría gran golpe.

Se amotan las cigarrerías de Madrid, y no nos amotinamos los fumadores...!

Véase como todo está subvertido en España.

¡Pero es posible! Ningun hombre eminente se ha presentado a darnos su nombre, señas y hoja de servicios comentada...

¡Ea, un esfuerzo más! Ya habeis dado el primer paso; ¿a qué pararos en repulgos?

Los internacionalistas llevan la crueldad hasta el ensañamiento.

No contentos con los revolcones que han llevado en el Congreso los Sres. Jove y Candau, aun querian que contusos y maltrechos se presentaran el domingo en el teatro Rossini.

Sin considerar que están convalecientes todavía... ¡Cruelses!

El mismo Nocedal cree que es necesario que venga D. Carlos ó el petróleo.

Después de Candau cualquier cosa puede venir.

Apenas ha tomado posesion el juez del Congreso de su cargo, cuando La Correspondencia me anuncia que se halla enfermo.

Habrà visto la causa de las mil fojas, y lo comprendo.

Ayer recibimos una carta que ha sido abierta por el camino y vuelta a cerrar.

Si en lugar de libranza hubiera traído sellos, ¡no le quiero decir a Vd. lo que hubiera sucedido!

El viernes decia el alfonsista Sr. Collantes en el Congreso:

—«Sólo nos falta nuestro rey. ¡Dádnoslo!»

Yo le regalo mi parte, sea muslo, sea pechuga.

Creí que el Sr. Malcampo habia comulgado el viernes, porque leí en un periódico:

«Hoy ha recibido el Sr. Malcampo el cuerpo... diplomático extranjero.»

Si llegan a tardar más las dos últimas palabras, quien comulga soy yo.

Dice un periódico que los operarios de Béjar declarados en huelga quisieron matar a un centinela y a un cabo de municipales, apedrearon la casa del jefe de la guarnicion y lastimaron a un sereno a pedradas. Y yo pregunto: ¿esto es huelga?

¡Con que estamos a 26 de octubre y el duque de Montpensier no vuelve!

Esta vez no dirá La Correspondencia que está mejor enterada que nosotros con respecto a ese señor.

¡Pobre Mambrú! ¡Ni siquiera sabe si volverá por la Pascua!

¿Qué me cuenta Vd.?  
¿Con que en Jerez de la Frontera hay un presbítero liberal—Oim—que hoy trata de congraciarse con sus jefes y compañeros?

Y los individuos de aquella junta revolucionaria ¡cándidos! le habian nombrado arcipreste.

El entonces era tolerante y... casi libre-pensador: ahora pretende consagrar al culto algunos templos que en 1868 se cerraron para destinarlos a otros usos.

Y el célebre alcalde Lopez Ruiz le apoya.

El presbítero es digno del alcalde.

El alcalde es digno del presbítero.

¡Cuando digo que estos curas liberales valen lo que pesan!

En el asunto de La Internacional, La Epoca piensa ni más ni menos como el Sr. Candau.

La Epoca, sin embargo—fuerza es hacerle esta justicia—está en su terreno.

Calculen Vds. en qué terreno estará el ministro.

Dice un diario alfonsino que los embajadores de las potencias extranjeras han manifestado que verian con gusto sus respectivos gobiernos que en España se tomaban medidas contra La Internacional.

Quedamos enterados.

El ministro de Gracia y Justicia dice que se ha dado un ascenso al juez Sr. Fernandez Victorio. ¿Lo sabrá de cierto?

El Sr. Fernandez Victorio dice que no ha recibido tal ascenso. ¿Quién lo sabrá mejor?

—Señor juez: este hombre ha tratado de arrebatarme la religion.

—Pues arránquelo Vd. la suya.

—¡Oh... imposible!

—Pues eso digo yo.

Los estudiantes españoles tratan de celebrar un Congreso interprovincial, cuyo propósito es atentatorio a los fundamentos en que descansa el nombramiento de los rectores universitarios.

¡Qué suerte tiene el Sr. Jove y Hévia! Se encuentra llovidos los pretextos para hacer discursos.

El jefe de los moritos quiere que España le recompense lo que haga en contra de las kabilas que asedian a Melilla.

Hombre, retébien.

Tenemos 600 generales y 80.000 soldados. Todos los dias los recompensamos por sus buenos servicios, pero llega un apuro y tenemos que recompensar a un jefe morito por el favor que nos hace.

Aquí para vivir en santa calma, ó falta ejército ó sobra el ejército.

Catorce líneas de prosa dedica un periódico para contar a dónde van la mujer, la madre y la suegra del casual ministro de Hacienda.

¿Y por qué no un soneto?

El Sr. Jove y Hévia califica de motin la pacífica sesion celebrada por los internacionalistas el domingo último.

No me opongo al calificativo.

Podrá decirse en adelante: La Sonnambula, motin lírico del demagogo Rossini; Las Siete Palabras, motin místico de Haydn; Puré de cangrejos, motin digerible; el Sr. Jove y Hévia, motin antropológico y así de todo.

Todos nos manifestamos.

Varios generales franceses van a manifestar que desean que la Francia se constituya definitivamente. ¡Tienen razon! ¡Un año sin esplendor monárquico, sin comer en palacio, sin bailar el can-can imperial, sin besarnos...! Francamente, ¡eso es morirse!

Cantata núm. 22.

La Correspondencia: «Debemos declarar terminantemente que los duques de Montpensier solo desean vivir tranquilamente en España...»

(Se repetirá en el número próximo.)

Está vacante la plaza de rector de la Universidad de Madrid.

Echense Vds. a pensar qué calamar es apto para desempeñarla y... nada de pullas ni alusiones. ¿Eh?

Pues a discurrir, que trabajo les mando.

El discurso del emperador Guillermo ha producido buen efecto... ¿Dónde dirán Vds.?

¿En Prusia?—No señor; en Viena, que es lo mismo que los discursos de Nocedal, que solo producen buen efecto en... Roma.

¿Sabe Vd., Sr. Córdova, que nos vamos a fusionar?

—Y ¿cree Vd. asustarme? ¡Ah! hijo mio, yo soy como Escosura, estoy hecho a las mudanzas del tiempo; tengo mi ropita interior de franela y... ¡qué me entren moscas!

La Independencia calamar declara que Espartero es el único jefe del partido progresista.

Se le ha olvidado añadir: «Y Mahoma-Sagasta su profeta.»

En algo se ha de conocer a los hombres de rumbo. El general Malcampo se propone dejar memoria de su paso por el gobierno.

Ya ha dispuesto cambiar las insignias de los jefes de marina en analogía con las del ejército.

Un solo cañon tienen los moros, pero sentiría yo que con esta medida no se callara avergonzado.